

La Iglesia no se trata de...

...aparentar constante felicidad.

Después de todo, en una ocasión Jesús se conmovió y lloró al lado de la tumba de Lázaro, su amigo a quien amaba.

Lea Juan 11:1-44

Es cierto. Hay una clase de alegría que la Biblia nos promete en todas las circunstancias de la vida. Viene de saber que Dios puede hacer que aun las peores desilusiones y los desastres nos beneficien de alguna manera. Viene de saber que con Jesús hay vida más allá de la tumba.

La Iglesia trata de reflejar esa alegría en la adoración y en el mutuo ánimo cuando sus miembros comparten unos con otros sus vidas, problemas, y éxitos.

Y también tomamos el ejemplo de Jesús, quien sintió la tristeza que con frecuencia trae la vida en nuestro mundo. Él sufrió por la muerte de su amigo Lázaro.



De la misma manera hoy en día, a pesar de la alegría por el cuidado de Dios, los cristianos no aparentan que todo en la vida es fácil o que están felices en todo momento.

Y así como Jesús, disponemos nuestras vidas para compartir el dolor de los que sufren, para ayudar a restaurar las vidas de quienes se sienten vacíos, y para animar a los deprimidos.

La Iglesia no cierra sus puertas a quienes experimentan dolor y pesar. De eso no se trata la Iglesia.

La Iglesia *se trata de Jesús*, y de lo que él dijo e hizo.
Él vino a compartir el amor de Dios.